



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA II SESIÓN PLENARIA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO DE CASTILLA Y LEÓN

Valladolid, 24 de febrero de 2004

Señor Presidente de la Junta de Castilla y León, señor Presidente del Senado, señor Ministro, señor Presidente del Consejo Regional, señor Presidente del Consejo Superior y señor Presidente de la Cámara de Valladolid,

Muchas felicidades porque es tu cumpleaños hoy. Es a donde quería llegar después de todo, a felicitar el cumpleaños a mi buen amigo Vicente Garrido, que, además, como suele hacer, se lo monta muy bien, porque me ha dicho que ayer fue el cumpleaños de su mujer, hoy es el suyo y mañana es el de su hijo. Ya se sabe que por estas fechas, en casa de Garrido, tres guateques seguidos. Felicidades y que lo paséis muy bien.

Con mucho gusto estoy aquí, en Valladolid, esta mañana. Echaba mucho de menos esta corriente de aire cálido que entra por aquella parte y estoy con mucho gusto aquí, encantado de la vida por aceptar esta invitación de las Cámaras de Comercio de Castilla-León para venir a clausurar esta sesión plenaria. Comprenderán, además, y no hace falta que lo diga, que para mí es un placer muy especial venir aquí, y a esta ciudad muy en particular; también, sin duda, es una satisfacción y un placer aducir al acto en el que se reúnen las Cámaras de Comercio.

Durante estos años hemos visto como estas instituciones han ido multiplicando sus iniciativas y se han convertido en un factor de cohesión del tejido empresarial de toda España, lo cual me parece muy necesario, me parece muy conveniente y os quiero felicitar a todos por ello. El principio de unidad de mercado en todo el territorio

nacional, no es sólo una realidad que debemos preservar, sino que es también un factor de competitividad y progreso que merece la pena potenciar y desarrollar cotidianamente.

Queridas amigas y amigos,

Permítanme que esta mañana dedique unos minutos a comprobar el importante salto hace adelante que Castilla y León ha dado en estos años.

Es sabido, como recordaba nuestro amigo, Vicente Garrido, que me interesé hace ya bastantes años por las posibilidades económicas de ésta tierra y hoy, cuando veo que lo que entonces afirmábamos como posible o simplemente deseábamos es en buena medida una realidad o está en camino de convertirse en una realidad, yo no puedo dejar de expresar mi alegría y mi satisfacción.

La economía de Castilla y León en estos últimos ocho años ha crecido más del 18 por 100. En esta región trabajan ya 941.00 personas, es decir, 153.000 personas más que en 1996, y la tasa de desempleo es todavía más reducida que la correspondiente a la media de todo el territorio nacional, con un 10,9 por 100. Está, por lo tanto, Castilla-León a la altura de la media de toda la Unión Europea y quiero decir que esto es un mérito de toda la sociedad, como se ha dicho, de todos ustedes, empresarios, de todos los trabajadores de Castilla y de León, y por supuesto que es un mérito también de todos aquellos que han enfocado sus decisiones, sus acciones y su vocación de inversión y de trabajo para conseguir estos objetivos.

Yo siempre tengo asumido que el derrotismo no conduce absolutamente a ningún buen sitio, que la queja tiende a ser absolutamente estéril. Lo que sirve de algo siempre es poner manos a la obra, y aquí se ha puesto manos a la obra, y hemos puesto manos a la obra aquí y en toda España, y se ha arrimado el hombro y se han buscado nuevas oportunidades. No se han buscado excusas, se han buscado oportunidades.

Hemos convertido a España en un país dinámico, porque no nos asustan justamente las oportunidades, no nos asusta el cambio, no nos asusta la apertura; al contrario, la deseamos. Somos un país optimista, que puede proponerse aún más ambiciones en términos de crecimiento, de empleo, de bienestar y de prosperidad.

En estos años en España también ha cambiado la forma de conducir la economía. Hemos abandonado la cultura del dirigismo y hemos apostado decididamente por una sociedad en la que las personas y las empresas pueden tomar sus decisiones con autonomía y con libertad. Eso ha hecho que nuestro país prospere y que prospere, además, mucho.

Hemos apostado por una economía dinámica y flexible, competitiva y abierta al exterior, en la cual la iniciativa privada es absolutamente fundamental. Sabíamos que para lograrlo teníamos que hacer reformas importantes y hemos emprendido reformas importantes, reformas que antes siempre estaban en el cajón esperando que alguien las pusiera en marcha. Hemos reducido los impuestos para los trabajadores y para las empresas; hemos fomentado la actividad productiva; hemos eliminado el Impuesto de Actividades Económicas para las pequeñas empresas y para los profesionales; hemos apostado por la liberalización de los mercados, por la apertura de los mercados a la competencia y por las privatizaciones de las empresas.

Los resultados los tenemos a la vista de todos: estamos en ocho años consecutivos de crecimiento a una tasa media superior al 3 por 100. Mañana mismo vamos a conocer las cifras oficiales de crecimiento del año 2003, pero el Banco de España ya adelantó hace pocas semanas que creceríamos un 2,4 por 100 en el último trimestre. Si esta cifra se confirma, el diferencial de crecimiento de España con la zona euro será más de dos puntos porcentuales en el año 2003 y gracias a ello nos acercamos a gran velocidad a la media de la renta europea.

Yo quiero decirles que en estos últimos años hemos pasado exactamente de tener el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea en 1996 a tener el 87 por 100 de la renta media de la Unión en el año 2003; es decir, más de un punto anual de diferencia de crecimiento a favor de España en términos de renta media al año a lo largo de estos ocho años.

Eso ha supuesto que, por ejemplo, en los últimos doce meses la sociedad española haya sido capaz de generar más de 484.000 nuevos empleos y que dos de cada tres de esos nuevos empleos hayan sido ocupados por mujeres. Ahora trabajan en España 16.862.000 personas. En España nunca en toda nuestra historia había trabajado este número de personas y hoy trabajan en España 4.246.000 personas más que lo hacían en

1996.

El equilibrio del Presupuesto ha sido un elemento clave en la generación de prosperidad y de empleo. Encontramos un déficit del 6,6 por 100 del Producto Interno Bruto, con el que era imposible atender las prioridades de la sociedad española. Quiero recordar ahora, y no lo digo porque me parezca bien pues yo no soy partidario de eso, cuando se habla del gigantesco déficit de los Estados Unidos, que sobrepasa algo el 3 por 100, que nosotros en el año 1996, acoplado a nuestra economía, teníamos un déficit de casi el 7 por 100, es decir, el 6,6 por 100 de déficit.

Pues bien, yo creo que un país que gasta más de lo que ingresa es un país que envía una señal desincentivadora a los mercados de todo el mundo. Ayer supimos, lo cual supongo que será una buena noticia, que por tercera vez en muchos años las cuentas del Estado se cerraron con superávit, con un superávit del 0,6 por 100 de nuestro Producto Interno Bruto; es decir, con una cifra equivalente a 4.750 millones de euros, es decir, 800.000 millones de las antiguas pesetas. Esto es el superávit del Estado y esto, evidentemente, no va haber ninguna mano irresponsable que se ponga a gastarlo como se hace cuando no se saben hacer las cosas.

Quiero decirles que gracias a la buena marcha de las cuentas públicas podemos realizar un plan de inversiones en infraestructuras que en regiones como ésta supone dar un salto decisivo de competitividad. Permítanme decirles y recordar que desde 1996 en España se han puesto en servicio 2.500 kilómetros de autovías y autopistas. De esos 2.500 kilómetros, 513 kilómetros corresponden a la Comunidad de Castilla y León y quiero decirles que en este momento hay en obras 368 kilómetros más en autopistas y autovías en la Comunidad de Castilla y León. Por lo tanto, en estos años se han puesto en marcha 881 kilómetros en autopistas y autovías en kilómetros en Castilla y León y, además de eso, están en obras 138 kilómetros del Tren de Alta Velocidad.

Decía antes que nunca había trabajado tanta gente en España como en estos años. Yo me permito decir, y no se me olvida mi sobriedad castellana, que pueden mirar ustedes para atrás y, si encuentran a lo largo de la historia de esta tierra un esfuerzo similar, parecido o cercano en los mismos años en infraestructuras en esta tierra, me lo pueden decir y me lo pueden comentar, porque con mucho gusto inclinaré mi cabeza ante ese hecho que yo hasta el momento desconozco.

Gracias al dinamismo económico y financiero también será posible seguir reduciendo los impuestos de los ciudadanos y de las empresas, y gracias también al buen estado de nuestras finanzas y de nuestra economía podemos seguir fortaleciendo nuestro sistema de bienestar y, en particular, nuestro sistema de pensiones.

Permítanme que les diga unas cuantas cosas en este terreno. Durante estos años hemos pasado de tener un sistema de pensiones en situación de déficit financiero por importe de 500.000 millones de pesetas, es decir, 3.000 millones de euros, a contar con un sistema de pensiones saneado. Hoy contamos con un importantísimo instrumento de garantía de futuro para las pensiones, que es una gran apuesta de este Gobierno y que es un nuevo pilar institucional que refuerza aún más nuestro sistema de protección social, que es el Fondo de Reserva de la Seguridad Social.

Como he dicho en alguna ocasión, el Fondo es una gran hucha pública de las pensiones de todos los españoles. Como todos ustedes saben muy bien, ahora mismo el Fondo cuenta con más de 12.000 millones de euros de dotación, es decir, dos billones de las antiguas pesetas. Pues bien, hoy aquí, aprovechando esta clausura de esta Sesión de las Cámaras de Comercio en Valladolid, lo cual me es muy especialmente grato, quiero anunciarles que el próximo viernes el Consejo de Ministros aprobará una nueva dotación del Fondo de Reserva de la Seguridad Social por un importe de 3.000 millones de euros, que es una cifra, sin duda, histórica por su cuantía. Con ello el Fondo alcanzará esta misma semana de febrero del año 2004 15.000 millones de euros de dotación, es decir, dos billones y medio de las antiguas pesetas, lo cual representa exactamente el 2 por 100 de la riqueza nacional de España.

Yo quiero decir que para mí es una gran satisfacción, no solamente hacer este anuncio, sino poder decir con toda sencillez y sin jactancia, con sobriedad castellana, que en el año 1996 me encontré una Seguridad Social con 500.000 millones de déficit y que hoy hay más cotizantes que nunca en la Seguridad Social de España y hay un Fondo de Reserva de 15.000 millones de euros, es decir, dos billones y medio de las antiguas pesetas.

Y quiero decirles que el Consejo de Ministros también aprobará el Real Decreto que regulará las garantías y el funcionamiento del Fondo, asegurando así que los beneficios de este mismo Fondo sean duraderos.

Creo, sin duda, que es una noticia importante para todos e importante para los pensionistas actuales, pero que también es una garantía adicional para todos los ciudadanos que hoy trabajan y que aspiran legítimamente a cobrar una pensión en el futuro. Yo espero que los millones de pensionistas españoles reflexionen sobre esta situación y piensen quién garantiza las pensiones y quién la ponen en riesgo.

Con medidas como ésta nosotros cumplimos con nuestro deber y asumimos nuestros compromisos con los ciudadanos. Nos comprometimos a conseguir más bienestar y creo que podemos presentar a la sociedad española un balance honrado y provechoso.

Quiero decirles que tenemos ya algo más que una buena base para seguir avanzando. Tenemos una realidad trabajando a toda marcha, que se llama España, y nuestro avance sólo depende de nosotros mismos. Si nos lo proponemos, alcanzaremos en muy pocos años, al final de esta década, el nivel de bienestar y de calidad de vida de los países más avanzados de Europa, y eso depende estrictamente de lo que hagamos nosotros, los españoles.

Yo creo que eso exige no romper los equilibrios en los que se basa nuestra prosperidad, y me refiero al equilibrio político plasmado en la Constitución. Lo diré también con claridad castellana: si España entra en una fase de inestabilidad en su sistema político, habrá bastantes realidades que se verán perjudicadas. Dicho de otro modo, si España pone en riesgo su estabilidad institucional y revisa las reglas del juego que nos han traído hasta aquí, que nadie piense que las cifras de crecimiento, de inversión o la garantía de pensiones van a seguir en España como hasta ahora, porque eso no va a ocurrir. Y les puedo decir, con seguridad, que, además de no ocurrir, el deterioro se producirá con rapidez.

Yo no deseo que eso ocurra; deseo, por el contrario, que el buen rumbo de estabilidad, de seguridad y de prosperidad que España tiene sea capaz de evitar todos esos riesgos.

El camino está allanado para el progreso futuro, la senda está trazada, existen proyectos sólidos y de futuro, y tengo la seguridad de que, manteniendo nuestra estabilidad institucional, la economía española nos dará muchas alegrías a lo largo de los próximos años. Los españoles han demostrado su capacidad y no no hay ninguna razón para que

no lo sigan demostrando, salvo que nos empeñemos en lo contrario. Mi confianza en el buen sentido y en la inteligencia del pueblo español, estoy convencido, me lleva a decir que va a seguir apostando por más estabilidad, por más seguridad, por más prosperidad, por más trabajo.

A todos ustedes, muchas gracias por invitarme, muchas gracias por lo que hacen y nos seguiremos viendo. Por si acaso, y para no irse demasiado lejos, el jueves que viene volveré a Valladolid.

Muchas gracias a todos.